

¿QUIÉN ES JESÚS?

ADVIENTO
JUAN 1:1-5



"EN EL PRINCIPIO YA EXISTÍA EL VERBO, Y EL VERBO ESTABA CON DIOS, Y EL VERBO ERA DIOS. ÉL ESTABA CON DIOS EN EL PRINCIPIO. POR MEDIO DE ÉL TODAS LAS COSAS FUERON CREADAS; SIN ÉL, NADA DE LO CREADO LLEGÓ A EXISTIR. EN ÉL ESTABA LA VIDA, Y LA VIDA ERA LA LUZ DE LA HUMANIDAD. ESTA LUZ RESPLANDECE EN LAS TINIEBLAS, Y LAS TINIEBLAS NO HAN PODIDO EXTINGUIRLA." (JUAN 1:1-5)

“En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han podido extinguirla.”

(JUAN 1:1-5)

Semana 1: Él es el Verbo

Juan 1:1-2 “En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio.”

Esta semana se hace hincapié en la naturaleza divina de Jesús y en su existencia eterna.

Semana 2: Él es el Creador

Juan 1:3: “Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir.”

Esta semana examinamos el poder creador de Jesús y su autoridad sobre todo el universo, destacando su preeminencia en toda la creación.

Semana 3: Él es la Vida

Juan 1:4: “En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad.”

Esta semana exploramos el papel de Jesús como dador y sustentador de la vida, ofreciendo vida espiritual y eterna a todos los que creen en él.

Semana 4: Él es la Luz

Juan 1:5 “Esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han podido extinguirla.”

Esta semana examinamos el rol de Jesús como el de aquel que trae la luz... el que disipa las tinieblas del pecado.

Día de Navidad: Él es Emanuel

Juan 1:14: “Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.”

Hoy celebramos la encarnación de Dios en Jesucristo, destacando la presencia íntima de Dios entre nosotros y el cumplimiento de las promesas divinas mediante el nacimiento de Jesús.



“En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio” (Juan 1:1-2).

Él es el Verbo

Juan 1:1-2, Juan 1:11 y Juan 8:58

“En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio” (Juan 1:1-2).

Mientras entramos en el tiempo de Adviento, esperando y preparando la celebración del nacimiento de Jesús, preparando nuestros corazones para la Navidad, las palabras de San Juan 1:1-2 nos declaran la naturaleza divina y la existencia eterna de Jesús, que vino a “plantar su tienda” entre nosotros.

El pueblo judío estaba esperando la llegada del Mesías. Pero cuando por fin llegó, tal como se había predicho, ellos no reconocieron a Jesús como el Mesías: “Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron” (Juan 1:11).

Si nos fijamos en cómo presentan a Jesús los cuatro Evangelios, vemos que los tres primeros sitúan a Jesús en un contexto histórico. Mateo comienza con una larga lista de descendientes, conectando a Jesús con el rey David y remontándose hasta Abraham. Marcos presenta a Jesús a través de la predicación de Juan el Bautista. Lucas va un poco más atrás y comienza con Elisabet y Zacarías, y la predicción del nacimiento de Juan el Bautista.

Pero Juan es el único que comienza presentándonos a Jesús. Nos lleva tan atrás como podemos pensar. Al principio, antes de la creación del mundo: “En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio.”

Juan nos remonta más allá de la creación para recordarnos que Jesús es Dios Hijo desde la eternidad, que existía antes de su nacimiento terrenal y es “co-igual” (ni superior ni inferior en jerarquía) a Dios Padre.

Vemos a Jesús como el Verbo Eterno, que existía en el principio, no porque tuviera un principio como criatura, sino porque es eterno. Él es Dios y es Dios con nosotros. En Juan 8:58, Juan registra las propias palabras de Jesús: “Antes de que Abraham naciera, ¡yo soy!”.

Este Verbo Eterno, que estaba con Dios y era Dios, eligió entrar en nuestro mundo como un bebé indefenso. Él, el Verbo, que habló y creó el mundo. Vino a vivir entre nosotros, a ser uno con nosotros.

**Pensando en esto,
mientras recorremos el
tiempo de Adviento,
preguntémonos ¿qué es
lo que puede decirle a
mi vida Jesús, quien es
el Verbo que hizo que el
mundo existiera?**

Querido Dios, entramos en este tiempo de Adviento esperando celebrar la venida de tu Hijo eterno a nuestro mundo. Te admiramos. Te damos gracias, Jesús, porque eres el Yo Soy, el Alfa y la Omega, por tu amor incondicional y por venir a vivir con nosotros. Acércanos a ti en este tiempo de Adviento. Que en esta Navidad seamos llenos de alabanza y adoración mientras celebramos tu amor eterno por nosotros.

Amén.



“Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir.” (Juan 1:3).

Él es el Creador

Juan 1:3

“Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir.” (Juan 1:3).

Uno de mis recuerdos navideños más vívidos es estar con mi mamá en el exterior de una gran tienda de departamentos mirando los grandes escaparates adornados con escenas de Navidad. Estas asombrosas representaciones estaban hechas con los materiales disponibles en aquella época: cartón, cinta adhesiva, pegamento y pocas luces. Sin embargo, cada escaparate representaba un libro de cuentos sobre la alegría de la Navidad.

Los escaparates actuales son impresionantes e imaginativos, con combinaciones de música, iluminación láser y robótica. Los creadores de estas dinámicas presentaciones del siglo XXI están dotados de imaginación y capacidad para realizar elaboradas escenografías.

Sin embargo, ninguna creación humana puede llegar a compararse con la creación de Dios. En el Evangelio de Juan encontramos una poderosa revelación: Jesús no sólo es el Salvador del mundo, sino también el Creador de todas las cosas.

El mensaje de Navidad es que el Creador se convierte en lo creado. El Creador entró en su creación, tomando forma humana, lo que constituye el mayor misterio.

En esta Navidad, reconocemos el verdadero Regalo de la Navidad: el nacimiento de Jesucristo.

Durante esta temporada, en la que podemos disfrutar de las increíbles exhibiciones y decoraciones navideñas; recordemos y reflexionemos sobre Aquel que formó las estrellas, Jesús, quien trajo vida, vida abundante a este mundo. Jesús, el Creador, nos invita a mirarle, no como un escaparate para captar nuestra imaginación, sino como nuestro Redentor y Amigo.

¿En qué me estoy concentrando en esta Navidad y cómo estoy demostrando una fe valiente?

Padre Dios, te alabo por tu fidelidad de generación en generación. Tu gracia, fortaleza y amor son tan evidentes en esta temporada a través de tu hijo, Jesucristo. Mantén mis ojos enfocados en Jesús: la más poderosa muestra de amor, que entró humildemente en su creación para redimirnos.

Amén.



“En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad” (Juan 1:4).

Él es la Vida

Juan 1:4, I Crónicas 16:34 y Lucas 3:4

“En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad” (Juan 1:4).

Mi comienzo fue en el medio o quizá incluso al final. Antes de que yo viniera, Él ya era. Después de mí, Él habrá de ser.

Soy parte de una imagen más grande. De todo. Del flujo del plan de Dios. Así es nuestra vida desde una perspectiva eterna, cuando nuestro punto de vista se amplía, y nuestros pensamientos se expanden para considerar todo el tiempo y el espacio. Podemos ver cómo el cuidado de Dios por nosotros es mucho más extenso de lo que podemos percibir en nuestra vida cotidiana.

Juan escribe: “En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad” (Juan 1:4). La eternidad de Dios también incluye la tuya y la mía ahora, lo que nos da el punto de partida firme y lleno de vida que necesitamos para cada día. Pero también es más grande de lo que podemos calcular o comprender. No tiene fin. Es sin límites.

En Jesús, Dios se acerca a “toda la humanidad.” En todos los diferentes ámbitos, circunstancias, culturas situaciones o tiempos, Él se convierte en Vida. Para todos. Porque “su gran amor

perdura para siempre” (I Crónicas 16:34).

En diferentes partes del mundo, podemos observar diferentes tradiciones durante el tiempo de Adviento. En mi cultura sueca, el tercer domingo de Adviento gira en torno a Juan el Bautista y el mensaje de la venida de Cristo. La voz de uno que grita en el desierto: “Preparen el camino del Señor, háganle sendas derechas” (Lucas 3:4).

Y pienso en el “desierto” de mi propia sociedad y de mis barrios. Donde la gente, en este tiempo de Adviento a veces estresante, necesita oír que hay Vida. En su plenitud. Para todos. También para la gente que no entendemos o que ni siquiera nos gusta. La Luz de toda la humanidad: Jesús. Y siento el impulso urgente de ir al “desierto” a la vuelta de la esquina, donde la gente está desesperada por un poco de luz en el túnel, y compartirles la buena noticia. De contarles la historia más grande de vida, esperanza, significado y propósito que se nos ha dado en Jesús. Un mensaje eterno. Para todas las generaciones.

¿De qué manera me abrazo a la Vida de Jesús en mi situación personal? ¿Hay algo que quisiera que fuera diferente y, si es así, cuál es mi plan para lograrlo?

Dios, me siento bastante mareada. ¿Realmente quieres decir que Tu perdón es eterno? ¿Tu consuelo es ilimitado? ¿Tu capacidad de respuesta y tu paciencia inagotables? Me quedo muda de asombro. ¿Soy una parte... aunque menos que una parte microscópica, pero aun así una parte plenamente amada y aceptada de la eternidad desde la que Tú, Dios, en este momento, estás en el proceso de alcanzarme? ¡Estoy abrumada de gratitud! Ayúdame a encontrar la manera de compartir esta gran noticia con alguien hoy. ¡Ayúdame a encontrar mi lugar en “el desierto” para prepararte el camino!

Amén.



“Esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han podido extinguirla.” (Juan 1:5)

Él es la Luz

Juan 1:5 y Juan 8:12

“Esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han podido extinguirla.”
(Juan 1:5)

Cuando estamos en una casa a oscuras y oímos un ruido desconocido, instintivamente encendemos una luz para poder ver y ser vistos. La luz brilla en la oscuridad y nos ayuda a ver todo con claridad. Habla de seguridad y tranquilidad, de sabiduría y comprensión.

La luz tiene una cualidad extremadamente pura y brillante. Significa bondad, verdad y santidad. Donde hay luz, hay vida. Donde hay luz, no puede haber oscuridad.

En este mundo hay mucha oscuridad. Hay pecado y hay maldad. Cada corazón humano lucha con fortalezas pecaminosas, con un corazón orgulloso, patrones de pensamiento malsanos y pecados habituales que parecen difíciles de superar.

Pero la luz es poderosa y de gran alcance. No hay nada ni ningún lugar demasiado oscuro para que la luz lo ilumine.

Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

Jesús es el que trae la luz, el que disipa las tinieblas del pecado de los que le siguen. El que nos trae a la luz, ilumina nuestro siguiente paso y nos muestra el camino. Él es la luz del mundo.

Como seguidores de Jesús, llenos del Espíritu Santo, podemos hacer brillar su luz en las tinieblas de este mundo con nuestras palabras y acciones, ayudando a los demás a verle y a que también se animen a acercarse a Él para conocerle.

**¿Qué significa para ti
que Jesús es luz?
¿Cómo llegaste a
conocer esta gran luz?
¿De qué manera la luz
de Jesús ha disipado las
tinieblas de tu vida?**

Querido Señor, gracias por mostrarnos tu luz para ayudarnos a caminar en tu luz. Por favor, ayúdanos a hacer brillar esta luz y a guiar a otros de las tinieblas a la luz. Te lo pido en el nombre de Jesús.

Amén.



“Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y
hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al
Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.”
(Juan 1:14).

Él es Emanuel

Juan 1:14, Mateo 1:18-25, Isaías 7:14 y 2 Corintios 9:15

“Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.” (Juan 1:14).

¡Es Navidad y tenemos mucho que celebrar!

Dios está con nosotros: Él es Emanuel.

El texto original en griego de Juan 1:14 podría traducirse literalmente: “el Verbo se hizo carne y fijó su tienda entre nosotros.” Pero en la Nueva Versión Internacional, podemos comprenderlo más claramente al leer: “el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros.”

Dios se hizo un hombre, de carne y hueso. Que vive durante treinta y tres años como un ser humano en la tierra y siente todo lo que sentimos tú y yo. Los primeros discípulos le vieron y escucharon de su boca lo que tenía que enseñar. Era real y personal, no abstracto ni remoto, no distante ni indiferente.

Este es nuestro Dios eterno, uno que llega a la humanidad y está al alcance de nosotros, los seres humanos comunes y corrientes. Este es nuestro Dios eterno, uno que se puede tocar, con un rostro con forma humana en el aquí y ahora.

Este nacimiento, el nacimiento de Jesús, es la culminación de la profecía anunciada por Isaías cientos de años antes. ¡Dios se ha hecho humano!

A veces nos resulta difícil comprender la magnitud de este don para cada uno de nosotros. Comprender plenamente el alcance de esta gracia, de este amor por la humanidad. Dios está con nosotros.

Incluso hoy, cuando la gente lucha por comprender quién es Dios y cómo es Dios, tenemos la seguridad, a través de su palabra y de nuestra propia experiencia de Él, de que podemos señalar a Jesús y decir: “¡Aquí está... Dios!” (Isaías 40:9).

En este día de Navidad, reconocemos la verdad de que Dios está con nosotros: enfrentemos lo que enfrentemos, estemos donde estemos, su presencia está con nosotros. Al celebrar el nacimiento de nuestro Salvador, Emanuel, Dios con nosotros, unámonos al Apóstol Pablo en la declaración:

“¡Gracias a Dios por su don inefable!” (2 Corintios 9,15).

Recibimos un don que no podríamos ganar ni merecer jamás: qué regalo tan exagerado de Dios.

¿De qué manera la verdad de que Dios está con nosotros anima y bendice tu vida?

Padre Dios.

Hoy nos unimos a los cristianos de todo el mundo para celebrar el nacimiento de nuestro Salvador Jesús. Entró en nuestro mundo no como algo parecido a un ser humano, sino como un ser humano real, completo y verdadero. Gracias por este don indescriptible. Reconocemos tu gracia y tu amor por cada uno de nosotros. Ayúdanos a vivir cada día conscientes de que estás con nosotros y de que, enfrentemos lo que enfrentemos, podemos conocer y contar con tu presencia, tu fuerza y tu poder.

Amén



SPIRITUAL
LIFE DEVELOPMENT
INTERNATIONAL HEADQUARTERS